

## UNA ESTÉTICA DE LA ALTERIDAD: LA OBRA DE TRINA MERCADER

Sonia FERNÁNDEZ HOYOS

(Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2006)

Fue Hegel quien en una temprana crítica al concepto de identidad absoluta de Schelling apuntó que ésta era demasiado bella, demasiado romántica para poder ser real. El autor de *La fenomenología del espíritu* pensaba que «para ser verdad, la identidad absoluta debería incluir en su seno la diferencia» (E. Colomer, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger II*, Barcelona: Herder, 2001, 159). Lo que entonces se discutía en el terreno de la metafísica pasó después al plano ético y existencial, conformando uno de los caminos más transitados y problemáticos del pensamiento y la poesía modernos: la búsqueda y el encuentro del otro. Así lo señala Sonia Fernández a propósito del proyecto poético de Trina Mercader: «Tomar conciencia del otro no elude el desconcierto de su irrupción, lo propicia y genera el problema de la identidad y la diferencia: la unidad de la identidad, esto es, la cuestión de lo *mismo* y el conflicto o contradicción de la diferencia, aquella que posibilita el poder hacer la diferencia para poder reencontrar la identidad, la que se expresa como *alteridad* en la que la memoria y el discurso no pueden quedar indiferentes» (p. 24).

Trina Mercader (Alicante, 1919-Granada, 1984) es una de las poetas más desconocidas y singulares de la poesía española del siglo xx. Su itinerario vital la llevó a Larache, Alhucemas y Tetuán antes de instalarse definitivamente en Granada en 1958. Fue fundadora de *Al-Motamid*, revista que dirigió entre 1947 y 1956; colaboró en numerosas revistas literarias y llegó a publicar tres libros de poesía: *Pequeños poemas* (1944), publicado bajo el pseudónimo «Tímida», *Tiempo a salvo* (1956) y *Sonetos ascéticos* (1971). Gran parte de su obra continúa inédita.

*Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader* —Beca de Investigación «Miguel Fernández», 2004; con prólogo de José Romera Castillo— es, por una parte, un denso trabajo de recuperación de una poeta olvidada y, por otra, una decidida apuesta por un tipo de escritura poética que reclama su lugar en el horizonte de la modernidad literaria, pese a —o quizá por ello— su carácter esencialmente periférico: la obra poética de una mujer en un tiempo difícil; y en un espacio, el Marruecos español, conflictivo y alejado de los circuitos literarios peninsulares; una empresa literaria, además, utópica en su voluntad de edificar un terreno común a los poetas españoles y marroquíes que convivían en el Protectorado. No sólo eso: *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader* es finalmente, un ejemplo de rigor en la investigación, sabiduría en el juicio y penetración en el análisis.

La obra de Trina Mercader conoce dos momentos que cabe considerar como dos etapas dentro de un complejo y forzosamente inacabado proceso de búsqueda de la propia identidad. Estas dos etapas no son estrictamente sucesivas, de forma que las preocupaciones religiosas y existenciales de la segunda ya son detectables en algunos poemas de la primera. La búsqueda del otro, concretado en la realidad humana y poética norteafricana, determina el grueso de su primera producción literaria. La indagación en las raíces de la propia identidad ocupa, a partir de los comienzos de los años cincuenta, el centro de su poesía.

En los bloques titulados «Orientalismo» y «Un proyecto: la poesía oriental», Sonia Fernández Hoyos estudia el devenir de la revista *Al-Motamid* y los esfuerzos de la poeta y sus colaboradores por descubrir a los poetas marroquíes y, a partir de una ciega confianza romántica en el poder de la poesía (p. 162), llegar al conocimiento verdadero del otro, desde una visión ajena al rechazo o la explotación colonial (pp. 125 y 161 entre otras). Modelo de pesquisa auténticamente filológica, las páginas de esta sección ofrecen una amplia, minuciosa y exhaustiva información del contenido de la revista, número a número —pese a las dificultades de localización de algunos de ellos—,

sus vicisitudes y circunstancias, sus ambiciones y también su postrer fracaso. El proyecto de Trina Mercader resulta tan novedoso que, en palabra de la autora del libro, «no tiene modelos seguros: ni en la historia ni en la contemporaneidad. Supone la esperanza de un nuevo comienzo en el discurso poético y (...) pretende distinguirse no en la ruptura con lo antiguo o con el pasado, sino en la construcción de una nueva autonomía en la que la voluntad de verdad o la voluntad de lo otro se convierten en deseo, en producción de un texto» (p. 127). Este proyecto se concreta en una estética de la nostalgia —cabría añadir también de la melancolía— al servicio de una creación poética más allá de la historia o el olvido, de la memoria o la nada (p. 175).

En el análisis ideológicos, retóricos e histórico-literarios de los textos concretos, se pone de manifiesto la concordancia de los presupuestos teóricos propuestos por Sonia Fernández con la ideología estética de la poeta alicantina. En efecto, una vez trazados los grandes parámetros que encauzan el discurrir de la poesía de Trina Mercader, la autora desciende al campo de lo concreto, penetrando en el sentido de los textos, explicando los poemas, sin imponer a la obra ideas preconcebidas en el plano teórico. Por supuesto, que, como dijera Wittgenstein, «esto es aquello», pero a diferencia de lo que ocurre en otras ocasiones en las que la teoría fuerza el sentido de los poemas, en este caso puede comprobarse que no sólo «esto es aquello» sino que aquello se reconoce indudablemente como esto.

Sonia Fernández señala tres momentos en la experiencia de lo diferente dentro de la poesía oriental de Trina Mercader: la construcción de lo diferente; la asunción de lo diferente como tal; la integración en otra identidad total en la que lo simultáneo se *disuelve* en una estética del re-conocimiento, sin destruir la singularidad, la inanticipabilidad ni la testimonialidad de lo diferente.

La segunda etapa poética de Trina Mercader, iniciada en torno a 1952, profundiza en la búsqueda de una poesía personal, primitiva, verdadera en el sentido romántico de la palabra, capaz de dar el puro valor de las cosas (p. 204). En palabras de Sonia Fernández, «La escritura, en el caso de Trina Mercader, sirve para construir desde lo incomprensible de la vida cotidiana la normalidad de lo inteligible, aunque trabaje no desde la seguridad de la comprensión, sino desde la inseguridad del desconcierto» (p. 201). La búsqueda del sentido es otro modo de abordar el problema de la identidad después de la poesía africanista anterior. La poeta, presa de la inseguridad, del aislamiento y de la desconfianza respecto de sus propias posibilidades expresivas, publica una tríada de libros de creciente intensidad mística en la que

la atención a las cosas mínimas, a la naturaleza, se convierte en un canto a la vida, a la intensidad vital, desde un persistente romanticismo que concibe el instante como un reflejo de la eternidad. La nostalgia desaparece así en una poesía ahistórica dominada — siempre en palabras de Sonia Fernández— por el cuestionamiento de la propia existencia. Su último libro publicado, *Sonetos ascéticos*, articulado en tres partes: vida, muerte, Dios, condensa las líneas de una poesía trascendente, panteísta y hondamente existencial. Como ocurriera con el bloque anterior, el lector encontrará, en el estudio de esta etapa, una guía precisa y completa de la poesía de Mercader a través del comentario inteligente y revelador de los poemas y los libros.

Sonia Fernández termina su libro con una serie de reflexiones: en primer lugar, postula la necesidad de revisar la poesía de posguerra y abrir el canon a poetas —sobre todo mujeres— relegados hasta ahora. En segundo lugar, la autora se pregunta por el sentido y valor de una poesía trascendente que parece surgir como paradoja frente a la vida de la poeta, y que defiende una ontología poética en la que poder decir una realidad que sólo es verdad en tanto se sitúa más allá de sus propios límites. Finalmente, no sin una buena dosis de escepticismo no totalmente desesperanzado, Sonia Fernández se pregunta por la fortuna de Trina Mercader en una literatura, la actual, que parece caminar por otros derroteros. Desgraciadamente, también los estudios literarios parecen ir, al menos en buena parte, por otros derroteros...

Juan Varo  
Universidad de Granada